

LA AURORA DE LA PAZ.

Los sucesos culminantes de una época rara vez suelen ser más que los resultados naturales de una serie de hechos anteriores, las consecuencias lógicas de principios de antaño sentados y que han llegado a ser dominantes. Toda cosa que se recolecta supone una preparación muy anticipada del terreno; y todo fin importante conseguido, responde siempre a una serie de medios que por mucho tiempo han conspirado a su realización.

En el orden moral lo mismo que en el físico, esta es una verdad incontestable. Viene a ser en efecto moral aquella ley que tiene su expresión en la frase profunda: *la naturaleza no hace saltos*. Lo que ha de ser, es, o no, por una preparación que fatal que destruya el libre albedrío del hombre, sino porque, así como el antecedente trae fuertemente el consiguiente, así también aquellos sucesos que han venido preparándose por mucho tiempo y a cuya realización vienen convergiendo los que podemos llamar preparatorios, por fuerza han de realizarse sea cual fuese la insurrección que pretendían impedirlo individualidades aisladas.

La insurrección de Yara tuvo, no su legitimación, pero sí su razón de ser en los trabajos con que se fué por muchos años preparando. Ciertos errores concretos, así como algunos actos especiales de algunas personas, pudieron determinar el momento en que estalló; pero sin estos actos ni aquellos errores hubieran tenido eficacia alguna para producir aquel hecho, si mucho antes no se hubiera venido preparando. Esto no hay aquí quien lo ignore.

Si desde el momento en que estalló la insurrección no hubiera encontrado resistencia alguna, su triunfo hubiera sido seguro; pero desde el momento en que encontró resistencia, este triunfo no podía ser más que el resultado de su mayor poder. Para adquirirlo procuró arrastrar a sus filas al pueblo todo de Cuba, y para conseguir este fin echó mano de medios que a la vez que respondían a la necesidad que de ellos tenía la insurrección, marcaban el alto grado a que llegaba esta necesidad. Como todos los movimientos revolucionarios en su principio, ofreció una felicidad fabulosa que no estaba en su mano proporcionar. Además, aseguró a sus seguidores que España era una nación débil y que sería muy fácil vencerla; y aseguró también que a fin de que el triunfo que se proponía conseguir fuese más fácil y seguro, y para contar con toda seguridad con el auxilio eficaz de los Estados Unidos.

Desde el momento en que se vivió que dependía de todas estas contingencias, o mejor dicho, que estribaba sobre estos falsos supuestos, bastaba la previsión más mediocres para predecir la imposibilidad del triunfo de la insurrección. Uno de sus antiguos corifeos, retirado hoy en su casa, le hemos oído esta explicación: «X señor (decía) nos hemos equivocado en dos puntos capitales. Creíamos que España era muy débil, y ha resultado que es muy fuerte; y creíamos también que los Estados Unidos abrazarían desde luego con el mayor amor nuestra causa declarando la guerra a España, y también en estos nos equivocamos. Y faltando estas dos condiciones, nuestro triunfo era imposible».

Así que desde el momento en que estalló la insurrección de Yara y no pudo triunfar al primer golpe y por sorpresa, desde aquel momento empezó la preparación de su derrota definitiva y del restablecimiento de la paz. El entusiasmo de sus seguidores se había esfumado ocreolado, como ya hemos dicho, una felicidad fabulosa, que de ningún modo se les podía proporcionar; hacíanlos creer que España era demasiado débil, y España ha manifestado ser un gigante cuyas fuerzas nos agotan; y asegurándonos que los Estados Unidos nos ayudarían desde luego su espada en la batalla a favor suyo, y los Estados Unidos no han señalado en semejante cosa. Aquel entusiasmo, pues, debía empezar a decaer desde el momento en que se veía claro que estas tres seguridades eran tres falsedades, y que si de ellas dependía el triunfo de la insurrección, este era de todo punto imposible.

La tenacidad de los cabecillas y las promesas de los laborantes que trabajaban en los Estados Unidos y en Europa, han podido hacer, como aconteció siempre en semejantes casos, que se retardó más o menos el cumplimiento de lo que el *quid pro quo* decía, que era la derrota de la insurrección y el restablecimiento de la paz. Esta ha sido una verdadera desgracia, porque ha aumentado sobre el país calamidades sin cuento, sin ventaja de ninguna especie;

pero no ha podido alterar la fatal sentencia. El terreno se ha ido preparando más y más cada día; la felicidad prometida, hasta los más obsecados entre los insurrectos, comprenden que no ha de venir jamás, y que por la inercia cada día se agitan los paleos; la pretendida debilidad de España ven que se ha convertido en ejército numeroso y aguerido, cuyo empuje no alienta a contener ni lo insalvable del clima ni lo intrasmitible del frío; y el auxilio eficaz de los Estados Unidos ha venido a parar en la aversión positiva con que hoy se ven vistos en aquel país los aventureros de la insurrección.

La esperanza en el buen éxito final ha abandonado, pues, por completo a los hombres que seguían sus banderas, y no hay habilitación ni energía en los cabecillas que baste a contrabalancear el efecto disolvente de esta desesperación. Por otro lado, los insurrectos han llegado a comprender que sus jefes los engañaban espasmo cuando les pintaban a los españoles como enemigos implacables, siempre sedientos de sangre y sacrificando implacablemente a sus adversarios. Por el contrario, han visto que a todos los que se presentaban los recibían con los brazos abiertos como a hermanos extraviados que volvían a casa; y que entre ellos se daban los brazos de una seguridad y respeto que en vano habían buscado en los campamentos de la insurrección. Han visto que los soldados dividían su pan y su rancho no solo con los presentados y sus familias, sino hasta con los prisioneros; que se devolvían sus bienes a los indolentes que reconocían su error y regresaban a sus hogares; en fin, que el gobierno de la nación y los dos ilustres caudillos que aquí lo representan, se hallaban animados de un espíritu de generosidad y olvido de que pocos ejemplos ofrece la historia. Y esto era así, y que no había en ello nada fingido, lo veían claramente en la conducta seguida por el más intrasigente de sus jefes, el don Juan Máximo Gómez, que había confiado a la caballerosidad y a la dignidad españolas las prendas más queridas de su corazón.

El movimiento en favor de la paz, es, pues, entre los insurrectos, general e incontrastable. No se habla entre ellos de otra cosa, lo mismo en las Villas, que en el Centro, que en Oriente. Es una opinión formada, que en vano intentarían resistir los más característicos de sus jefes; y porque no es el producto de un capricho, ni un sentimiento pasajero producido por un suceso cualquiera; es un resultado que ha venido preparándose desde largo tiempo, como llevamos dicho, por la marcha de los sucesos; un desenlace natural que ha venido elaborándose en los ánimos de todos, y que ha adquirido un grado de universalidad y de consistencia que nada es capaz de contrariar.

Este sentimiento, según los telegramas particulares de varias partes de la isla, así como los que reciben a cada momento las autoridades, así como el mantenimiento de sus banderas, por ejemplo, en la jurisdicción de Sancti-Spiritus, el Sr. brigadier Fuentes, recorriendo algunos destacamentos acompañados solo de dos ordenanzas, se tropezó con una partida de insurrectos, quienes, en vez de hostilizarlo aprovecharon la oportunidad de encontrarse solo, lo saludaron respetuosamente al pasar, y junto a él.

En Santa Clara, en Trinidad, en Sancti-Spiritus, en Remedios, y en todos los puntos donde por la proximidad al teatro de la lucha, se está más en el caso de poder apreciar el estado y la fuerza de la opinión entre las partidas insurrectas, la guerra se da por terminada y la paz por restablecida de todo, y en este sentido reina en aquellos puntos el mayor entusiasmo, y así lo expresan todos los telegramas que de allí se reciben. En Holguín ese entusiasmo ha llegado a tal grado, que el pueblo se echó a la calle con músicas dando vivas a la paz y a los ilustres generales Jovellar y Martínez Camacho; a quienes debieron inmediata mente este inapreciable bien.

En Arroyo Blanco, jurisdicción de Sancti-Spiritus, este entusiasmo ha sido todavía más significativo, puesto que estalló entre varias partidas insurrectas, que prorrumpieron en los mismos vítores que el pueblo leal de Holguín.

En suma: la aurora de la PAZ tiene ya con sus gratos albores los horizontes de Cuba. Pronto, no lo dudamos, brillará sobre todos sus ámbitos su sol resplandeciente y bendito; y Ojeda dice que la sangre del cabecilla insurrecto José Pérez, que, según el parte recibido en la Capitanía General, que en otro lugar insertamos, murió en una sorpresa llevada a cabo por el bravo e infatigable coronel Miret, sea la última que se derrame en esta guerra fratricida.

La serena confianza de un alma justa. Pero Dios, que ordena los sucesos según la altura de sus juicios, prolongó la vida del querubino Pío IX, y terminó la del robusto Víctor Manuel. Ambos reyes, a quienes el mundo soberano siente brotar en su corazón los salvadores destellos de la herencia, pide los sacramentos de la fe y los reos con el mismo anhelo de salvación. El mundo soberano pide los sacramentos de la fe y los reos con el mismo anhelo de salvación. El mundo soberano pide los sacramentos de la fe y los reos con el mismo anhelo de salvación.

La preocupación de la decencia ha sido precepto político. Los pequeños intereses de salones, teatros y próximos (esto ya ha desaparecido ante la magnitud de los acontecimientos nacionales y extranjeros). La muerte del monarca italiano, Víctor Manuel, en una levísima enfermedad, ha sido una de esas catástrofes imprevistas que sorprenden a los pueblos como los lavados en medio de la calma y de la prosperidad. Distantes de la voz aún más que por la edad, por la plenitud de sus fuerzas y por el vigor de su alma, el monarca italiano, habiendo estado en la plenitud de su vigor, se retiró a su retiro de Capri, donde se le había llamado a descansar.

Un anciano de 81 años, achacoso, enflaquecido por la edad, sino que su cuerpo gastado con la resistencia de largos años de fatiga y morales, echaba a la vida de la política en el Vaticano como una sombra de un gran poder que tiene sobre el mundo sus envueltos respiraderos. Todo anunciaba que uno de los más grandes pontífices que en la sucesión de los siglos han continuado la salvadora misión del papado, iba a desaparecer. Pero Dios, que no permite que la gloria humana se pierda, le dio un momento de su victoria la gloria inmensa reservada a los mártires y a los confesores que han tenido que sufrir los tormentos de la vida, el peso abrumador de la tiara pontificia en épocas de revolución y de crisis.

El pueblo católico agarrado con tristemencia esta terrible noticia, solo el Santo Pontífice miraba de frente la eternidad con

tristeza, y que la unión más cordial y sincera venga pronto a sepultar en el más profundo olvido los odios que se complacían en atizar el odio más feroz de la discordia.

Las fiestas reales.
La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy ocupa el trono de España. Con el mismo entusiasmo en un mismo día celebró la proclamación de don Alfonso XII, en la ciudad de Madrid, y en la ciudad de la Habana, en la restauración de la secular monarquía vió una prenda segura de paz, orden y bienestar para nuestra amada patria, en el matrimonio del Rey y de la Reina.

La población de la Habana está dando inequívocas pruebas de su amor a la monarquía y al joven Rey que hoy

ARS CUM NATURA AD SALUTEM CONSPIRANS.
EL ARTE UNIDO CON LA NATURALEZA
PRODUCE LA CURACION.
RETENCION COMPLETA Y CURACION RADICAL
DE LAS HERNIAS EN AMBOS SEXOS POR
EL PROCEDIMIENTO DE

CON REAL PRIVILEGIO

PARA TODA LA ISLA DE CUBA.

¡Este es nuevo libro de la gran obra que el autor, el gran escritor cubano, ha emprendido para hacer del libro un instrumento de cultura para el pueblo cubano! Este libro, que el autor, el gran escritor cubano, ha emprendido para hacer del libro un instrumento de cultura para el pueblo cubano! Este libro, que el autor, el gran escritor cubano, ha emprendido para hacer del libro un instrumento de cultura para el pueblo cubano!

LA ANCHA DEL NOITE 174.

[illegible][illegible]

de recibir un gran surtido de pianos de cañon y pianitos, construidos especialmente para el clima de las Antillas, de la casa de HERZ, ERARD, PLEYEL, HERZ, ERARD y PLEYEL, garantizados legítimos de dichos fabricantes.

Entendremos un surtido que vendamos muy módicos, como también por no necesitarlo su dueño, un bonito de palisandro de una gran cantidad de ca, sumamente barato. Pídanlo a la

1029

LOQUILIERES DE CASAS. (10243)

Un piso alto contiguo a la casa central de las esgruñías, f. de la Principa Alfaro, de la región, sea con una gran cantidad y otras comodidades. En la misma fin.

4298

en 20 plazas de otro manutales la may a casa, fresca y ventilada casa de 10 plazas en la calle los Ochojos num. 7, en esta casa, con gran cantidad de muebles y otros muebles y otros pisos, muy conmodos y confortables. Pídanlos a la casa, dice una buena cocina; calderilla, la vende, otro al lado de la casa.

una familia de cuatro o casi de cinco, con el hijo mayor, un hijo y una hija, y una esposa impudica. Progre-
sa a la casa calle de Revillagigedo, nº 33, y a la calzada del Príncipe Alfonso, entre la y Pajarito, donde entrará a casa suya, cuatro habitaciones, comedor y alfileres, tras el cual entrará a casa suya, este compañero y de la calle de la Cruz, esquina a la calle de la Cruz, nº 22.

ando la integridad del soberano defensor. La independencia del resto de nuestros derechos, y el derecho de nuestros derechos. El decreto del matrimonio del rey, todo, siempre de una manera solemne y digna.

r. Pacheco:—

tion política; no la hay cuando resuelve de dos distintos modos distintos todos no puede resolverse, o abstenerse de votar una cosa que teman (unir su nombramiento, pueda traer mucho atrevimiento es menos para decir que no es lo aquí: es una resolución de los reyes no se discuten en el

la parte que mira al matrimonio; nunca motivo para oponer en este Parlamento, pues la anulación cuando viniera a las de la sala; en consecuencia, tiene una cosa que no es

mismo mensaje, se presenta

